



temas de hoy

“HABÉIS PERDIDO UN LECTOR”

EL MUNDO TODAY

MEJOR NO BROMEAR



CON ESTO

*Los
momentos
más
polémicos
de EMT*

*Un recorrido por las exclusivas
del diario satírico que más
han incomodado a famosos,
marcas y poderes fácticos*

EL MUNDO TODAY

**MEJOR NO
BROMEAR
CON ESTO**

© El Mundo Today CB, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: noviembre de 2022

ISBN: 978-84-9998-944-0

Depósito legal: B. 19.575-2022

Composición: Karakter Studio

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

<i>Introducción a cargo de Don Federico Torquemada Donoso, magistrado de la Audiencia Nacional</i>	8
LA CASA REAL	10
FEMINISMO	32
DEPORTES	60
TERRORISMO	82
CORRUPCIÓN	108
MARCAS	130
CATALUÑA	168
PEDERASTIA	200
FAMOSOS	214
RELIGIÓN	234
ORGULLO REGIONAL	252
<i>Material gráfico</i>	277
<i>Biografía</i>	279

INTRODUCCIÓN A CARGO DE DON FEDERICO TORQUEMADA DONOSO, MAGISTRADO DE LA AUDIENCIA NACIONAL

Señores:

No voy a aburrirles con una extensa perorata. Acepté escribir esta suerte de prólogo o introducción, como se le tenga a bien llamar, porque no podía faltar a lo que exigen de mí mi cortesía y gratitud hacia los responsables de la corporación que edita este libro, y de cuya autoría responden un tal Enrique García de la Riva y otro individuo de nombre y apellidos catalanes, los cuales me abstengo de reproducir por carecer el detalle de importancia. Les confieso que cometí la imprudencia de aceptar el encargo de antemano, antes siquiera de haberle echado el ojo al material, y permítanme decir que el término «obra» le viene grande, pues no es posible elevar a la categoría de literatura cuatro manifestaciones mal pergeñadas, pobres de estilo, toscas y de mal gusto, cuando no directamente anticonstitucionales.

No esperen de mí, por lo tanto, bonitos discursos ni elocuentísimos períodos. Despacharé el asunto con presteza y conteniendo la enorme indignación que me han provocado estas páginas repletas, cabe decirlo, de tremendísimas infamias, amén de pamplinas, tontas cuchufletas, burdas chanzas y deleznable maquiavelismos.

Hay dos tipos de gentes en este país nuestro. Las que hacen, las que trabajan siempre, de consuno con sus necesidades y con el valioso concurso de todos los elementos que concurren a su lado —hablamos de eminencias científicas, políticas, pero también de ciudadanos particulares esforzándose por ganarse el pan— y por otro lado las que observan a los demás desde lo alto, creyéndose águilas pero siendo simples buitres, exhibiendo desde la cobarde distancia su cinismo y su arrogancia, los que critican y no hacen, los que esperan que el otro tropiece para convertir la caída en abono de la burla y el escarnio. Es el presente libro un claro ejemplo de lo segundo, y bien conviene, pues, tomarlo como una muestra de lo que debe evitarse por decencia y por dignidad.

Como magistrado y hombre de leyes, pero sobre todo como defensor a ultranza de la nobleza y de las buenas costumbres, quiero y debo reprender a los autores por su costumbre de tratar en solfa y alardeando de humorismo elegante con visos de literario las cuestiones más graves de la actualidad. Vicio es éste adquirido en la esfera universitaria y acomodada en la que viven, y que proviene de la costumbre de poner en sus conversaciones ideas chispeantes y ocurrentes para

entretenerse y divertirse como en los juegos honestos de sociedad..., suponiendo que sean honestos, y es mucho suponer. Podrán alabar ese alambicado conceptismo los majaderos sin número que acuden a su página web y a sus saraos, hombres corrompidos, mujeres sin pudor..., algunas, no digo todas. Alardean estos dos señores –el tal Enrique y el otro, el catalán– de haberse graduado en Filosofía. Deduzco entonces que se saltaron las clases de ética y moral. Caen, eso sí, en continuos roces con el filosofismo. El filosofismo, en otros tiempos, no traspasaba el lindero que nos separa de las clases inferiores; el filosofismo era entonces plebeyo, ordinario y solía estar personificado en seres y tipos que nos resultaban profundamente antipáticos: sabios barbudos y malolientes, poetas despeinados y que no sabían comer con limpieza. Pero, ¡ah!, todo ello ha cambiado. El filosofismo se ha hecho fino, se ha hecho *tuitero* y, como arrastra por ello multitudes, entidades de sumo prestigio como esta editorial le abren las puertas, le dan abrigo y le hacen carantoñas. Antes le despreciaban, ahora le agasajan y les parece que sus mesas no están bastante honradas si no sientan en ellas a dos o tres cómicos de Satanás, y sus saraos no les parecen de tono si no traen a ellos toda la caterva de incrédulos, herejes, ateístas e influenciadores de la red de redes.

Díganme, estimados editores de Temas de hoy: ¿no salta a la vista que su devoción al templo de la literatura es superficial y que debajo de ella no hay más que indiferentismo, corruptela? Hay que limpiar el sector editorial de toda impureza y no permitir que la frivolidad se meta donde no la llaman, y donde hace tanta falta como perros en misa. La literatura, la poesía, incluso el auténtico periodismo, sean cosas serias, no uno de tantos temas para lucir la travesura del pensamiento. El que sea un cínico y no crea en España que lo diga y se deje de comedias que a nadie engañan, y menos al lector más exigente, que todo lo ve.



Federico Torquemada Donoso,
titular del Juzgado Central de Instrucción número 6

**LA
CASA
REAL**

En 2009 publicamos el primer artículo sobre la Casa Real. Lo hicimos después de muchas deliberaciones y con la sombra de varios precedentes de censura, entre ellos el secuestro de portadas de la revista El Jueves. Acabábamos de empezar, así que no teníamos recursos para acudir a un buen bufete de abogados. Tampoco podíamos costear un seguro de responsabilidad civil. Finalmente, a través de un contacto de Kike —un vecino suyo de Santa Coloma de Gramenet—, consultamos a un experto en Derecho llamado «El Chirlas». Había estudiado la carrera por su cuenta en la cárcel de Can Brians para defenderse a sí mismo. Logró salir al cumplir la pena íntegra, más viejo pero más experto, en sus propias palabras. «El Chirlas» nos animó a publicar lo que quisiéramos sobre la Casa Real. «¿Cosas sobre Leonor también?». «Sobre Leonor especialmente, ella no sabe nada de derecho al honor, es una niña, y tenéis que aprovecharlo», argumentó «El Chirlas». Sus consejos nos parecieron muy cabales y «El Chirlas» sigue siendo un individuo con la cabeza muy bien amueblada, cosa que tiene especial mérito cuando se es adicto a toda clase de drogas. Hoy en día sigue asesorándonos de vez en cuando y ha representado legalmente a criminales de altura como «Sonya La Pelos» o al injustamente apodado «Asesino del mechero».

LA FISCALÍA ADVIRTIÓ AL REY EMÉRITO DE QUE CORINNA NO ERA SU ESPOSA ANTES DE QUE SE AGOSTARA CON ELLA

La Fiscalía del Tribunal Supremo avisó en abril, junio y septiembre de 2004 al rey emérito de que Corinna zu Sayn-Wittgenstein, a la que había conocido ese año en una fiesta de tiro, no era su esposa. Cada una de esas notificaciones formales se correspondía con unas diligencias previas abiertas por el fiscal Juan Ignacio Campos, que sospechaba que el emérito iba a cometer adulterio.

Esas notificaciones fueron genéricas y en ellas solo se le comunicó que estaría siendo infiel a doña Sofía de Grecia, pero sin entrar en detalles sobre las consecuencias que ello podría acarrear. Habrá que determinar si esas notificaciones se pueden considerar como «conocimiento formal».

No fue hasta 2014 que Juan Carlos I y Sofía de Grecia decidieron llevar ya vidas totalmente separadas, aunque las notificaciones de la Fiscalía prueban que el emérito disponía de información suficiente para prever esa ruptura sentimental. «Queda demostrado que él sabía que la persona con la que se estaba viendo no era su mujer», señalan fuentes del Supremo.

Al cierre de la edición, se ha sabido también que la Fiscalía había informado también a Juan Carlos I de que Suiza no forma parte de España.

ALGUNOS TITULARES DESCARTADOS:

El Gobierno defiende que las cuentas de la Casa Real son transparentes y que por eso nadie puede verlas

Juan Carlos I utilizaba una sociedad pantalla llamada Casa Real para enriquecerse con el tráfico de armas

En virtud de una mayor transparencia de la Corona, la Casa Real informará en tiempo real de los looks de la Reina Letizia

La Casa Real intentó destruir el chocho de Corinna Larsen para eliminar pruebas

La Casa Real reconoce ahora que las caídas de Juan Carlos I se debían a la gran cantidad de efectivo que llevaba encima

Felipe VI niega que su hermanastro Prince Alexander of Sayn-Wittgenstein-Sayn sea hijo del rey emérito

Para matar el tiempo, Felipe VI está haciendo el árbol genealógico de su familia contactando con varios parientes por Facebook

«LO QUE HA HECHO JUAN CARLOS I PARA SALVAR LA CASA REAL LE HONRA Y CREO QUE HABLO POR TODOS SI DIGO QUE YA LE HEMOS PERDONADO»



TRIBUNA | POR JUAN CARLOS
INCÓGNITEZ ANÓNIMEZ

Yo, como persona que nada tiene que ver con la Casa Real ni con Juan Carlos I, querría decir unas palabras sobre estos «problemillas» privados suyos de los que se habla últimamente.

La monarquía es un don, una encarnación divina; ni es democrática ni está sujeta a las leyes que los hombres nos hemos dado, ni queda totalmente a nuestro alcance comprender su última profundidad y significado. Yo mismo no entiendo nada de lo que significa ser un rey, por eso no puedo juzgar si lo que ha hecho está bien o mal, pero estoy seguro de que está bien.

Y lo digo yo, que este tema ni me va ni me viene porque ni soy rey ni nada.

Pese al prestigio internacional, moral e institucional que adquirió Juan Carlos I por su papel durante la Transición y por su heroica intervención frente al golpe del 23-F, en 1981, resulta comprensible que, al conocerse algunos detalles inquietantes de su pasado privado, y aunque no haya sido imputado en ninguna causa (y probablemente no vaya a serlo, creo yo), se haya generado desapego en muchos ciudadanos. Aun así, creo que a esos ciudadanos se les habrá pasado el enfado ya, porque tienen otros problemas más graves.

Y además todo el mundo quiere al rey Juan Carlos I.

Ha habido fuerzas políticas que se han encaramado a este comprensible sentimiento para arremeter contra el actual modelo constitucional, obviando la distancia que media entre las conductas individuales y el edificio institucional que sostiene la vida democrática. Algunos diarios han querido dejar claro que Juan Carlos I es una cosa y la Casa Real es otra. Estoy de acuerdo: en mi opinión ambas cosas son igual de geniales.

En *El Mundo Today*, en ocasiones especiales, cedemos la palabra a los protagonistas de la noticia. Sin embargo, esta vez quisimos dar voz a una persona totalmente anónima para reflejar la opinión de la calle sobre el asunto de la corrupción de Juan Carlos I.

¿No serán las críticas al Rey Juan Carlos, una persona cuya ejemplaridad ha sido ejemplar en todo momento, una cortina de humo para que no se hable del auténtico atentado a la democracia española que es el casoplón del coletas?

Es absolutamente heroico además que haya decidido irse de España y no lo haya hecho por «miedo» a las injustas presiones judiciales y mediáticas a las que está sometido. Se ha ido por honor. ¿Es un héroe? Pues hombre, seguramente sí. Yo creo que sí o no me llamo Juan Carlos Anónimez.

No he coincidido con él jamás pero estoy seguro de que, si lo conociera un poco a fondo, vería que es muy campechano, muy buena gente y muy amigo de sus amigos.

Querría añadir otra cosa, señores: ¿No creen que estamos un poco obsesionados con el paradero de Juan Carlos I? Ahora mismo se dice que está en Abu Dhabi, en una suite que muchos considerarían de lujo pero que para él probablemente resulte normalita e incluso modesta y en la que el aire acondicionado probablemente no funcione como debería funcionar (confiemos en que esto se solucione lo antes posible).

¿Está ahí? No se sabe. Qué más da dónde esté. Primero, porque estará siempre en nuestros corazones. Y segundo, porque realmente no importa. ¡Dejemos de buscarle! ¡Que haga lo que quiera, que se lo ha ganado!

Respecto a la institución, la Casa Real ha actuado con contundencia (incluso con demasiada) contra el pobre Juan Carlos I, que ni se lo merecía y fue el primer sorprendido de según qué cosas. No solo lo han echado de su casa (que es suya, quiero remarcar) sino que lo han hecho de muy malas maneras y probablemente ni siquiera le haya dado tiempo de recoger algunas cosas importantes —como por ejemplo sus palos de golf, la camisa rosa de cuadros grandes que tanto le gusta y su iPad— y que agradecería (intuyo, porque yo no he hablado con él ni lo conozco ni soy él ni nada) que le enviaran al Hotel Emirates Palace, Corniche Rd W - Al Ras Al Akhdar - Abu Dhabi - Emiratos Árabes Unidos.

Y al Felipe VI este, a ver cómo le va. Estoy seguro de que lo hará genial y casi casi tan bien como su padre. No tan bien, pero casi tan bien, porque lo lleva en la sangre. Confianza plena en él, aunque hablo en nombre de todos los españoles si digo que le ha hecho un feo a su padre, la verdad.

Yo no conozco a Felipe VI, pero creo que mi hijo ha sido un poco desleal con Juan Carlos I. De todos modos, están siendo semanas difíciles y seguro que cuando ambos se vean en Navidad se abrazarán y se darán regalos. Puede incluso que se le devuelva la asignación a Juan Carlos I, que no anda muy bien de dinero últimamente.

Él, y todos nosotros, queremos que esto acabe y todo vuelva a la normalidad. Por lo tanto, lo mejor que podemos hacer es perdonarlo cuanto antes (porque tampoco ha hecho nada).

Y ahora, como persona anónima que no está implicada en el asunto (y por lo tanto, sin intereses espurios que pudieran influir en mi discurso), me gustaría añadir una última cosa: gracias, Majestad.

Gracias por todo.

Y de nada, España.